

Editorial



EN EL PAÍS DEL NO ME ACUERDO, DOY TRES PASITOS Y ME PIERDO *

En 1966 María Elena Walsh* estrenaba una canción con la frase que encabeza este editorial, desafortunadamente actual. Luego de más de cuarenta años de actividad como docente investigador en la Facultad de Odontología de la Universidad de Buenos Aires y próximo al retiro, siento preocupación y cierta tristeza en volver a reflexionar sobre un horizonte de incertidumbre para nuestras actividades, las que regularmente vienen de la mano en los cambios de gobierno. Incertidumbre sobre las políticas que el gobierno que llega, aplicara sobre la inversión en la educación pública y en la ciencia y tecnología. Otra vez nubarrones negros aparecen en el horizonte de nuestro país sobre estas actividades, indispensables para el desarrollo de la nación. Si bien recordamos que hace algunos años nos mandaron a lavar los platos, nos tildaron de ñoquis, vagos, inútiles etc.; también, en algún otro momento nos consideraron imprescindibles e indispensables para el crecimiento y el desarrollo de la patria. En el medio nosotros, los docentes investigadores, con nuestras ilusiones, nuestras frustraciones y la casi permanente preocupación, de lo que sucederá con lo que tanto esfuerzo humano y material ha costado construir. Me pregunto, acaso se puede pensar en un país con alguna pretensión soberana, que no promueva el desarrollo científico, al menos en áreas del conocimiento que son imprescindibles para una nación. Hasta para la supervivencia de sus habitantes, como quedó demostrado en la pandemia de COVID, donde la única alternativa que podía salvar a la humanidad era la ciencia, tal como quedó demostrado. Tampoco puedo imaginarme, habiendo concluido un par de carreras universitarias en Universidades Públicas, un país sin esa posibilidad, absolutamente necesaria para los sectores populares, que de otra manera no accederían a la educación universitaria. Siempre se puede mejorar lo existente, probablemente un país que destina recursos limitados a la actividad científica, podría poner en discusión cuales líneas de investigación deberían ser prioritarias para los intereses de nuestra nación en términos de soberanía, fomentando áreas del conocimiento de interés y proyección económica, con mayores recursos y equipamiento. Nuestro país posee muchas ventajas comparativas en recursos naturales y con recursos humanos altamente capacitados que podrían potenciar esas posibilidades, todas las discusiones son difíciles de dar, pero hay que darlas, con la altura política que nos merecemos como sociedad. Miremos lo sucedido en países que han impulsado y logrado, desde el conocimiento, alcanzar el desarrollo de sus economías y un mejor estado de bienestar para sus pueblos. Son muchas las áreas de interés que un país medianamente soberano debería tener como prioritarias y resulta inentendible como nuestra dirigencia carece de la capacidad para discutir y acordar estrategias comunes, todo sigue siendo blanco o negro, campo o industria, como si fueran objetivos antagónicos, atrasamos tanto como sociedad que permanecemos por décadas dando vueltas sobre temas que el mundo desarrollado ha superado hace mucho tiempo. Ojala este editorial solo quede como una apreciación apresurada de propuestas de campaña política, que luego no se lleven a la práctica, pero también es una invitación a respetar lo que tanto ha costado construir en términos humanos y materiales.

Prof. Dr. Juan Carlos ELVERDIN